

Conexiones humanísticas

por Jaime Sanabria

El efecto Lombard y las modas telefónicas actuales

Los otorrinolaringólogos conocemos bien el efecto Lombard porque es el fenómeno por el cual elevamos el volumen de voz en ambientes ruidosos. No solo lo conocemos por percibirlo en primera persona, sino también porque nuestros pacientes nos lo comentan cuando nos consultan por una sobrecarga vocal. Cuando no oyen bien suben la voz y empiezan a fatigar la musculatura vocal. A veces, el efecto Lombard se puede usar con fines terapéuticos si deseamos incrementar el volumen de un paciente con hipofonía, como ocurre en la enfermedad de Parkinson o en las estrategias de comunicación para usuarios de implantes cocleares. Otra consecuencia típica del efecto Lombard es la elevación del volumen de la conversación a lo largo de una comida en un restaurante donde el ambiente y ruido van en aumento, hasta el punto de llegar a ser incómodo para la comunicación de personas con presbiacusia. De esta forma, vemos que los otorrinolaringólogos estamos relacionados con el efecto Lombard por sus variadas consecuencias clínicas.

El Dr. Étienne Lombard describió en Francia este efecto psicoacústico en 1911, a principios del siglo XX (*Lombard É. Le signe de l'élévation de la voix. Annales des Maladies de l'Oreille, du Larynx, du Nez et du Pharynx. 1911;37:101–119*). Curiosamente, no es un fenómeno exclusivo de seres humanos y a aquellos “frikis” interesados en el efecto Lombard les aconsejo que se den un paseo por PubMed o ChatGPT para ver la sorprendente repercusión del asunto en el mundo animal.

Con la llegada de la telefonía móvil a nuestras vidas a finales del siglo XX y la posterior aparición de las videollamadas mediante estos dispositivos, nuestras costumbres han ido cambiando, a veces sin darnos cuenta. Los otorrinos jóvenes que lean este texto, es posible que no hayan vivido la época de la telefonía fija del siglo pasado, en la que las llamadas se cobraban por unidad y no por mensualidad. Así, la gente llamaba para dejar un recado más bien corto y solo te permitían hacer llamadas algo más distendidas o largas si era dentro de tu ciudad o provincia. Sí, así estaba diseñado el panorama cuando en España solo había telefonía fija y un solo operador omnipresente denominado Telefónica S.A.

Actualmente hay infinidad de operadores haciendo que los precios sean muy competitivos y con tarifas planas que suelen tener cobertura internacional.

Esto ha conllevado un cambio en nuestras costumbres, que se demuestra a diario, por ejemplo, en los que usamos el transporte público. Cuando nos desplazamos en este medio (tren, metro, autobús, y dentro de poco en aviones, entre otros) no es raro ver cómo un usuario va hablando distendidamente de temas banales más como distracción o como prolongación de su propia vida social, haciendo coincidir su llamada con el tiempo del trayecto. El problema, si es que lo podemos llamar así, viene cuando aparece el efecto Lombard en escena. Es un actor secundario que quiere convertirse en protagonista. Les explico qué situaciones podemos encontrar en varios escenarios.

1. Muchas veces vemos, en el uso común del transporte público, a personas hablando por teléfono, como se ha hecho siempre con el dispositivo pegado a una oreja pero dejando la otra oreja libre por donde le entra el ruido ambiente. Al tener el teléfono muy cerca del oído, la percepción del sonido de su interlocutor no es mala y el efecto Lombard es escaso. Situación socialmente aceptable.
2. En otras ocasiones, el usuario utiliza el modo manos libres y deja su teléfono a distancia, permitiendo que sus dos orejas queden libres tanto para atender la llamada como para permitir duplicar el efecto Lombard, por lo que la comunicación es más deficiente y socialmente incómoda para los que estamos compartiendo ese espacio público. Esto se puede atenuar, de forma parcial, si el usuario pone el teléfono cerca de la boca (es esa imagen, casi divertida, de alguien hablando a un teléfono sujetado horizontalmente con su mano a escasos centímetros de su boca pero no de su oreja).
3. Uso de auriculares con micrófono incorporado (tipo ~~Airpoe~~ AirPods). Si se usan en ambos oídos auriculares conectados por Bluetooth al teléfono debería reducirse el efecto Lombard permitiendo una comunicación más eficiente y sin las molestias sociales del escenario anterior, pero la mayoría de esos auriculares no llevan programa de cancelación de ruido y el usuario sigue hablando en un volumen más alto del que debería. De nuevo, una situación socialmente incómoda para los otros compañeros del viaje en transporte público.
4. Cuando alguien recibe una videollamada y contesta en un transporte público. Este último escenario es el más incómodo e inaceptable socialmente, dado que la videollamada implica manos libres para ambos comunicantes, generando efecto Lombard simultáneo y uso de un volumen a veces sonrojante. Todos hemos escuchado, muy a nuestro pesar, conversaciones de este tipo por parte de terceras

personas que no reparan en las eventuales molestias de los que vamos acompañándolos.

Son nuevas costumbres, en algunas ocasiones, de los nuevos españoles venidos de fuera, que van permeando en nuestra forma de comunicarnos. Solo quería reflexionar sobre el asunto que, indudablemente, es menor y solo circunscrito en el tiempo y espacio a unos momentos del día a día para miles de personas que usamos el transporte público. Dado que ya existen vagones de silencio en algunos trenes, esperemos que el comportamiento cívico se imponga a las modas para no tener que acabar o en transporte privado o segregando a las personas por sus usos sociales. “*Cosas veredes, amigo Sancho*”.